

Calviño gana poder en el área económica

■ Será vicepresidenta del Gobierno y coordinará todas las carteras del área económica

■ Pilotará la transformación digital y modernizará la Administración Pública

ANÁLISIS

■ Las tareas de Calviño como responsable de la Comisión Delegada

Nadia Calviño tendrá gran peso en el Gobierno como vicepresidenta económica, presidenta de la Comisión Delegada y encargada del área digital. Su figura será clave para dar tranquilidad a los mercados y frenar las recetas populistas de Podemos. **P19, 21 a 29 y 47/EDITORIAL**

AVISTA DE CITY

■ Valores del Ibex que ganan con el nuevo Gobierno

OPINIÓN

■ Enrique Calvet



TOM BURNS

Un Gobierno sin margen para gobernar **P29**



J.M. Cadenas

Nadia Calviño será vicepresidenta y presidirá la Comisión Delegada de Asuntos Económicos.

LOS RETOS

- 1** Hacer frente a la desaceleración económica y afrontar las consecuencias que tenga el Brexit
- 2** Frenar las presiones de los ministros de Podemos y evitar la derogación total de la reforma laboral
- 3** Cumplir con las exigencias de Bruselas en la reducción del déficit y de la deuda pública
- 4** Servir de dique a los afanes de Podemos de crear una banca pública a través de Bankia y del ICO



Ribera será vicepresidenta para el sector energético y la España vacía



Montero seguirá en Hacienda y será portavoz del Gobierno



Calvo será vicepresidenta y gestionará los contactos con Cataluña

ARRANCA EL GOBIERNO DE COALICIÓN PSOE-PODEMOS

Calviño gana poder económico como mensaje al mercado y contrapeso a Iglesias

FORMACIÓN DE GABINETE/ Sánchez sitúa a Nadia Calviño al frente de la nueva vicepresidencia económica, desde la que coordinará todas las carteras del área, y refuerza sus competencias en la transformación digital. Presidirá la Comisión Delegada.

J.J. Garrido/J. Díaz, Madrid
Sánchez quiere lanzar un mensaje potente a la comunidad económica nacional e internacional, en la que tanta desconfianza suscita el pacto de coalición PSOE-Podemos, con el refuerzo del papel de Nadia Calviño (A Coruña, 1968) en el nuevo Gobierno. Como prometió el líder socialista durante la campaña, Calviño será vicepresidenta económica del primer Ejecutivo de coalición de la democracia con la misión de coordinar todas las carteras del área económica, y como una suerte de contrapeso a las recetas populistas de Podemos.

La hasta hoy ministra de Economía verá ampliamente reforzadas sus competencias. No solo volverá a asumir la presidencia de la poderosa Comisión Delegada de Asuntos Económicos, sino que también pilotará "la gran transformación digital que necesita España", uno de los pilares sobre los que se asienta el programa del Ejecutivo socialista. En concreto Calviño será la encargada de impulsar la Agenda Digital desplegando la política económica encaminada a mejorar la productividad, la industria, las telecomunicaciones y la Sociedad de la Información, y pilotará el proyecto de digitalización de toda la Administración Pública comprometido por el nuevo Gobierno. Una tarea de gran envergadura que abarca muy diversos ámbitos, como la Sanidad, la Educación, las empresas públicas o las pymes y los autónomos.

Comisión delegada

Junto a sus nuevas responsabilidades, Calviño repetirá en la presidencia de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, erigiéndose en la *superministra* del área con poderes de coordinación sobre carteras como Hacienda, que volverá a dirigir María Jesús Montero; Fomento (en la que se prevé que repita José Luis Ábalos), Industria, Agricultura y, por supuesto, las que recaerán en Podemos, Trabajo y Consumo, y sobre todas las se-



Nadia Calviño será vicepresidenta económica y presidenta de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos.

cretarías de Estado del ramo. Una de las primeras medidas de Calviño en la anterior legislatura fue reforzar la coordinación en el seno de la Comisión Delegada para evitar discrepancias y contradicciones a la hora de transmitir las decisiones de política económica. Un labor más necesaria que nunca con la entrada de Podemos en el Ejecutivo.

Nadia Calviño encarna el

semblante más ortodoxo de la política económica del Gobierno de Sánchez gracias a su etapa en Bruselas, donde fue directora general de presupuestos de la Comisión Europea y goza de buen cartel, al igual que en el ámbito internacional, hasta el punto de que el pasado verano fue candidata a sustituir a Christine Lagarde al frente del FMI.

Comprometida (en sus

mensajes) con la reducción del déficit y la deuda pública (objetivos que no ha podido cumplir un Ejecutivo en funciones), Calviño se ha convertido en el dique de contención de Sánchez ante la inquietud que el Gobierno de coalición con Podemos ha generado entre empresarios, inversores y ahorradores. "Ni Europa ni los inversores tienen que preocuparse (...). Hemos demostrado

a los mercados financieros que estamos comprometidos con la reducción de la deuda", afirmó en diciembre.

Calviño asume la rienda de esta nueva vicepresidencia económica en un momento delicado: con la actividad en proceso de desaceleración, fruto de un contexto exterior difícil por las tensiones geopolíticas, el conflicto comercial entre EEUU y China y la inmi-

Inicia su mandato bajo la presión de Bruselas, que exige un mayor ajuste del gasto estructural

En sus mensajes insiste en el compromiso con la reducción del déficit y la deuda

Tendrá que gestionar el deseo de Podemos de crear una banca pública en torno a Bankia y el ICO

nente materialización del Brexit. El enfriamiento ya se ha dejado notar sobre el PIB, que en 2019 crecerá un 2%, según el Banco de España, cuatro décimas menos que el año anterior, y un 1,7% en 2020, con el foco en la ralentización del consumo y de las exportaciones, lo que, a su vez, se refleja en la pérdida de fuelle en la creación de empleo y en la caída del paro. También iniciará su mandato bajo la presión de Bruselas, que reclama unos Presupuestos realistas y que en octubre leyó la cartilla a España por presentar un esbozo de cuentas para 2020 que se quedaba muy corto en el ajuste del déficit estructural (un desfase de más de 7.000 millones sobre lo exigido) y disparaba al 3,8% el ritmo de crecimiento del gasto público, el cuádruple de lo recomendado por la Comisión. Calviño prometió que una vez formado el Gobierno enviaría a Bruselas un proyecto de Presupuestos con "un mayor alineamiento con las normas comunitarias".

Otro de los frentes que tendrá que atender Calviño será gestionar los afanes de Podemos de crear una banca pública sobre los cimientos de Bankia y el ICO. La futura vicepresidenta siempre se ha mostrado partidaria de devolver Bankia al sector privado mediante su venta a un tercero.

La batalla por la 'contrarreforma' laboral

Entre los retos que Nadia Calviño tendrá que gestionar al frente de su flamante vicepresidencia económica sobresale la *contrarreforma* laboral. En su pacto programático, Sánchez e Iglesias acordaron la derogación de facto de la reforma del mercado de trabajo de 2012, una de las medidas estructurales del Gobierno de Rajoy más aplaudidas en el ámbito internacional. Ahora, PSOE y Podemos, en una de las

grandes cesiones que Iglesias ha arrancado a un Sánchez debilitado tras el 10-N, han prometido recuperar "los derechos laborales arrebatados" por dicha reforma, entre los que figuran la derogación de la supremacía del convenio de empresa sobre el sectorial, o de la posibilidad de despido por absentismo debido a bajas por enfermedad. Uno de los aspectos que promete convertirse en un importante punto de fricción

entre Calviño y Podemos es la pretensión del partido morado de volver a encarecer el despido, en un escenario de evidente freno en la creación de empleo y de menor reducción del paro. A finales de noviembre, la futura vicepresidenta económica enfrió las aspiraciones de Iglesias al rechazar que los costes de despido en España sean bajos. "Que se considere que esto es muy barato es relativo. Cuando hacemos

una comparación internacional, nuestro país no sale particularmente bajo", señaló entonces Calviño en una entrevista radiofónica. No será fácil para la vicepresidenta defender esta posición, pero aún lo será menos actuar contra las nuevas subidas del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) que tanto temen los empresarios, porque esa es una promesa firmemente compartida por los líderes de ambos partidos.